

REVISTA  
DE  
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

---

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

---

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

---

TOMO II.

---

VALPARAISO.  
IMPRESA DEL MERCURIO  
DE TORNERO Y LETELIER.

—  
1874

REVISTA

VALPARAISO.

SEPTIEMBRE DE 1911

EDITORIAL

VALPARAISO

EDITORIAL

## MAGNETISMO ANIMAL.

---

Son curiosas por de mas las observaciones del doctor Darling sobre los fenómenos magnéticos que acaba de publicar una revista extranjera.

Su autor es un verdadero creyente, a quien indigna la incredulidad de los profanos, y sorprende la poca fé que en magnetismo animal tienen muchos sábios.

Conviene saber que el nuevo Hipócrates ha consultado principalmente para fortalecerse en su opinion las cartas sobre magnetismo, publicadas hace poco en Edimburgo por el profesor Gregory, y las investigaciones sobre el principio odílico que dió a luz en Alemania el baron Reichenbech.

Sin perjuicio de examinar a su tiempo las razones científicas en que se funda el doctor Darling para asegurar como una verdad matemática la existencia de cuantos fenómenos magnéticos enumera, vamos a dejarle esponer su teoría que llama *Estudios fisiológicos sobre los fenómenos del magnetismo animal*, advirtiendo que dividiremos este trabajo en dos artículos por no permitirnos su mucha estension publicarlo íntegro.

En el primero reproduciremos el catálogo de hechos aducidos por el doctor Darling; en el segundo, sus doctrinas en punto a magnetismo. Ahora oigámosle:

«Nada ha escitado, en jeneral, tanta oposicion con el descubrimiento de un hecho que se cree nuevo en el orden de la naturaleza. Semejante descubrimiento no tiene de su parte mas que un escaso número de escojidos; pero sus consecuencias son ordinariamente tan importantes, que bastan a formar la reputacion del que ha tenido la fortuna de apropiárselo.

Así es como la envidia viene en auxilio de la preocupacion. Educados en el culto del antiguo sistema, al cual deben su nombre y su

posicion en el mundo, los que cultivan las ciencias tienen interes en rechazar todas las novedades. Con frecuencia se ha observado que algunos de los médicos anteriores en mas de cuarenta años a la época en que Harvey publicó su teoría de la circulacion de la sangre, jamas quisieron admitir esta teoría como verdadera. ¡Cuántos sábios doctores habrán muerto sin haberlo creído! Lo mismo ha sucedido con las grandes verdades de la astronomía y de la jeolojía, con la navegacion al vapor, con la filosofía de Bacon y con el sistema de Newton. Lo mismo sucede actualmente con el magnetismo animal. Solo el tiempo puede lograr que se reconozca y proclame una verdad nueva.

Cuando se anuncia al mundo un descubrimiento como el del magnetismo, los doctos cuyas opiniones trastorna este descubrimiento, se parapetan en un escepticismo dogmático, y declaran que el hecho es imposible, porque es contrario, dicen, a las leyes naturales. Y olvidan que estas leyes no son mas que ciertos modos de accion observadas por nosotros en la naturaleza. Tal objecion supone que la naturaleza no tiene ya mas secretos para nosotros; pero el filósofo que haya profundizado mas las ciencias físicas, será el primero en imitar la modesta confesion de Newton, que decia: «No soi mas que un niño que recoge conchitas en la orilla del mar.» El llamamiento que se hace frecuentemente al «sentido comun» es mas vago todavía y mas espuesto al error. El «sentido comun» varia segun las edades y segun los climas: lo que es sentido comun en una época o en un pais, es un absurdo en otro pais y en otra época. ¿No es el «sentido comun» el que ha dicho que la luna era tan grande como un queso, que la tierra era una superficie plana, que el sol jiraba al rededor de la tierra? ¿No se ha mofado el «sentido comun» de la revolucion diurna de nuestro planeta y de la idea monstruosa de la existencia de los antípodas? El «sentido comun» es, pues, en física, un medio de apreciacion mui poco seguro. Podemos decir sin vacilar que es imposible que dos y dos hagan mas o ménos de cuatro, y que la suma de los tres ángulos de un triángulo sea superior o inferior a dos ángulos rectos; mas en cuanto a la naturaleza, que es el objeto de nuestras investigaciones, es mui raro que podamos recurrir a demostraciones matemáticas, como las de que son susceptibles aquellas proposiciones. Debemos por tanto examinar todo descubrimiento nuevo con espíritu de candor y buena fé, para aceptarlo como verdadero cuando los hechos se hallen suficientemente probados.

Pero, se nos preguntará, ¿cuales serán estas pruebas suficientes? Porque no creemos, dicen los adversarios del magnetismo, en la existencia de los fenómenos de que se trata, hasta que no hayamos hecho la prueba nosotros mismos. Esto es evidentemente absurdo. No aceptar como verdadero sino aquello cuya prueba hayamos hecho nosotros mismos, es rebajar al hombre al nivel de los brutos, incapaces de aprovechar la esperiencia de sus semejantes; seria condenar la intelijencia humana a permanecer en un estado de inmovilidad perpetua. Semejante manera de proceder es ademas impracticable. Nos vemos forzados a referirnos al testimonio de otros, y obramos todos los dias segun este testimonio. Y nuestros tribunales ¿no condenan a muerte por el testimonio de otros? ¿No sentencian cuando hai testigos que han visto cometer el crimen? ¿Con cuánta mas fuerza debe aplicarse este argumento a las ciencias físicas! ¿Cuán pocos, entre los centenares de millones de habitantes de la tierra, se hallan en el caso de ejecutar por sí mismos los experimentos! Mirais a traves del telescopio de Herschell, y percibis el débil resplandor de una estrella que centellea a lo léjos en la profundidad del espacio. Preguntais cuál es la distancia de esta estrella, y Herschell os responde:

—Doce millones de millones de millas.—Este número confunde vuestra imaginacion, y haceis vanos esfuerzos para comprenderlo. Sin embargo, el astrónomo añade que realmente no veis la estrella, y que solamente pensais verla, porque es posible que su lumbré se haya aniquilado hace dos millones de años; y que suponiendo que existe todavia, continuando su movimiento en el gran círculo de los mundos, debe hallarse ahora a millares de millas del punto en que su luz parece indicaros su presencia. ¿Cómo puede conocer la distancia casi infinita de esta estrella? ¿Cómo puede decir que es posible que haya desaparecido hace largo tiempo, cuando la estais viendo ahora con vuestros propios ojos? Aun entre los hombres que han recibido mediana educacion, ¿cuántos habrá que no tengan la menor idea de los hechos que sirven de base a estos cálculos de Herschell, y de los procedimientos analíticos con cuyo ausilio los ha establecido? Y los que pueden comprobar estos hechos por la propia esperiencia, ¿cuántos son? A pesar de todo, el mundo cree en la astronomía, y el mundo tiene razon.

Se concluirá, pues, por creer en los hechos del magnetimo animal, que, por otra parte, son susceptibles de una demostracion jeneral; y no se hará, al tratarse de esto, sino renovar lo que ha tenido lu-

gar otras veces. Es constante, en efecto, no solo que estos hechos han llamado la atencion de los antiguos, sino tambien que éstos los han estudiado y cultivado como una ciencia distinta. ¿Cómo explicar de otro modo los oráculos, las curas operadas por los sacerdotes en los templos y otra porcion de fenómenos del mismo jénero? Sin duda es fácil a los que creen que el mundo antiguo se hallaba sumido en la ignorancia y hecho presa de una credulidad grosera, negar la realidad de aquellas [maravillas; pero negar no es refutar, y no se conseguirá debilitar un hecho atribuyéndole una causa insuficiente. Además, ¿estamos reducidos en este punto a simples conjeturas? NÓ. A pesar de las revoluciones sociales que han trastornado los imperios, y de la barbarie que ha destruido la civilizacion de la antigüedad, testimonios directos, mas o ménos completos, han llegado hasta nosotros haciendo imposible toda duda razonable.

En las tumbas de Egipto, por ejemplo, en cuyas paredes, gracias a la sequedad del clima, las pinturas de los artistas contemporáneos de los Faraones existen aún con su frescura primitiva, se ven representaciones de *pasas* y de manipulaciones sumamente parecidas a la de los magnetizadores modernos; los májicos actuales del Cairo no son mas que un débil resto de la secta poderosa que hace tres mil años luchaba contra el inspirado profeta de los hebreos. Se encuentran vestijios de esas antiguas prácticas hasta entre los griegos y los romanos. Dos versos de Solon mencionan las manipulaciones como procedimientos curativos; el *Amphitruon* contiene una alusion a cierta especie de manipulaciones para adormecer las personas; y Marcial, no se limita a hacer alusion al método de que se trata, sino que además dá de él una idea bastante exacta. Sin embargo, en la historia, de la India las pruebas son mas numerosas y mas explícitas. El *Mahabharata*, poema, escrito hácia el año 1400 ántes de la era cristiana, cita un caso de lucidez producida por medios artificiales, sin una espresion que indique este caso como extraordinario; aun hoi el arte magnético se cultiva todavia en algunas partes de la India.

Por lo demas no es de admirar que este arte haya sido conocido desde tan temprano, porque está basado en los fenómenos naturales que se producen mas frecuentemente. El sonambulismo espontáneo es una cosa tan comun en la vida ordinaria, que apenas existe una persona que no haya visto ejemplos de él; y esto prueba que sus curiosos efectos provienen de alguna facultad inherente a la economía humana y si no universal, a lo menos estensamente es-

parcida. Habiendo sido observado desde los tiempos mas remotos el sonambulismo espontáneo, se ha procurado imitarlo por medios artificiales, como se ha procurado producir el sueño con el auxilio de narcóticos. El sonambulismo magnético no es otra cosa, en efecto, mas que el sonambulismo natural producido artificialmente. Este es un punto importante que conviene no perder de vista. Ya que la imposibilidad aparente del hecho en sí mismo impide a muchos creer en el magnetismo animal, ya que el carácter, al parecer sobrenatural de sus fenómenos retrae a tantos otros de dedicarse a su estudio, vamos desde luego a hacer ver que todos los fenómenos obtenidos por el magnetismo animal tienen su correspondiente en los fenómenos espontáneos de la naturaleza. Los anales del sonambulismo, de la epilepsia y de la catalepsia nos suministrarán pruebas superabundantes. Elejimos el caso siguiente, porque citado con frecuencia y perfectamente justificado por la ciencia médica, presenta la reunion de todos los fenómenos a que el público da fé con tanto trabajo en los casos magnéticos.

En el año de 1787, el doctor Petetin, médico distinguido de Lyon, fué llamado para que viese a una jóven que era presa de una especie de ataque nervioso. Estaba tendida en el suelo, privada del sentido al parecer, y una vez levantados sus brazos, quedaban como suspensos en el aire. Trasládósele al lecho, y empezó a cantar; pero aunque la pellizcaron y la dieron gritos al oido, no fué posible escitar su atencion. Mientras que el doctor se ocupaba en prodigarla sus cuidados, le resbaló un pié; pero recobrando el equilibrio: «¡Qué fastidio, dijo inclinándose sobre la enferma, que no podamos hacerla cesar en su canto!—¡Ah! doctor, gritó ella al punto; no os enojeis; no cantaré mas;» y en efecto se calló. Pero bien pronto comenzó de nuevo, y en vano fué que el doctor la suplicase, hablándola lo mas alto posible y con la boca aplicada a la oreja, que repitiese su promesa y no volviese a cantar. Por último, se le ocurrió la idea de colocarse en la misma posicion que habia tomado antes; separó la ropa, y aproximando su cabeza al estómago de la paciente, dijo en voz alta—«¿Teneis intencion de estar cantando eternamente?—¡Oh! que me habeis hecho daño, exclamó ella; hablad mas bajo, os lo suplico;» y al mismo tiempo pasó una mano por la boca del estómago.—«¿Cómo me ois?» preguntó el doctor.—«Como todo el mundo,» le respondió.—«Pero yo hablo a vuestro estómago!—¿Es posible? replicó la enferma. De nuevo ensayó el hacerla oir por uno y otro oido, hablándola tambien a traves de un tubo a fin de aumentar la inten-

sidad del sonido; nada oyó. Entónces la preguntó a la boca del estómago si no le había oído.—"Nó, le respondió; tengo desgracia en verdad."—Véase una trasposicion de sensacion.

Algunos dias despues, tuvo esta jóven un nuevo ataque de catalepsia, durante el cual oyó igualmente por el estómago, y vió con este órgano aun a traves de cuerpos opacos. Sin embargo, su semblante espresaba el asombro, y el doctor Patetin la preguntó la causa.—"Yo canto, doctor, repuso, para distraer mi atencion de un espectáculo que me espanta. Estoy viendo mi interior y las formas estrañas de los órganos, envueltos en una redecilla luminosa. Mi rostro debe explicar lo que experimento: una mezcla de asombro y de terror. Un médico que tuviera mi enfermedad durante un cuarto de hora, se juzgaria dichoso, porque la naturaleza le revelaria todos sus secretos.—¿Veis vuestro corazon? interrogó el doctor.—Sí, lo veo; palpita en dos movimientos, las dos partes como de acuerdo; cuando la parte superior se contrae, se dilata la inferior, y luego se contrae inmediatamente; la sangre sale con impetuosidad y toda ella luciente, por dos anchos vasos que se aproximan mutuamente."—Véase la intuicion de sí misma. (La apariencia luminosa de la sangre procede probablemente de la luz odílica que aquella despide.)

Pero continuemos. Una mañana, el ataque sobrevino, como de ordinario, a las ocho. Petetin llegó mas tarde que de costumbre. Anuncióse hablando a los dedos de la paciente (éste era un nuevo medio que habia encontrado para hacerse oír de ella). "Asaz perezoso andais esta mañana, doctor," le dijo.—"Es verdad, señora, pero si sabeis la razon, no me culpeis.—¡Ah! ya veo, hace cuatro horas que os sentis acometido de jaqueca; y no os abandonará hasta las seis de la tarde. Haced bien en no tomar nada, porque no hai cosa en el mundo que pueda estorbarle seguir su curso.—¿Podreis decirme de qué lado está el mal?—Del lado derecho; coje la sien, el ojo y los dientes. Os prevengo que se estenderá al ojo izquierdo, y que padecereis bastante entre tres y cuatro; pero a las seis habrá desaparecido el dolor." Esta prediccion se realizó exactamente.—"Si quereis que yo os crea, dijo el doctor, es menester que me digais ¿qué tengo en la mano?—Veo a traves de vuestra mano una medalla antigua."

Petetin le preguntó a qué hora cesaria su propio accidente.—A las once.—Y el acceso de la noche ¿cuándo vendrá?—A las siete.—¿En ese caso, será mas tarde que de ordinario?—Sí, tales y cuales cambios van a tener lugar en las horas de la crisis. Cierta contra-

riedad se retrataba en el semblante de la paciente durante esta conversacion. Despues dijo a Petetin:—"Mi tio acaba de entrar, está hablando con mi marido detras de la mampara; su visita me molesta; rogadle que se vaya." Al retirarse el tio tomó por inadvertencia la capa del marido de la enferma; pero ésta, notándolo, envió a su cuñada para que se la pidiese. Véase, sin disputa, la lucidez y la prevision.

Citemos tambien otro caso, a fin de dar una idea mas completa de la lucidez natural haciendo ver cómo se ejerce sobre objetos lejanos. La atencion del lector no podrá ménos de detenerse sobre tan estraña comunion de los espíritus, que se verifica a distancias considerables y entre personas que nunca se hayan conocido. Mlle. W., sonámbula natural (este caso nos refiere circunstanciadamente su médico el doctor Klein), hallábase de visita en casa de M. de St\*\*\*, cuando éste la rogó que ejerciese su lucidez sobre su hijo, que a la sazón hacia en el ejército frances la campaña de Rusia. Desde este momento, Mlle. W. dirigió su pensamiento hácia el jóven oficial, y en todos sus parasismos lo describia, sin haberlo visto nunca, con tanta exactitud como si lo tuviera delante. Con frecuencia preguntaba a la hermana del jóven si no lo veian en un rincon del aposento; y un dia en que ésta persistia en responder negativamente:—"Pues bien! dijo Mlle. W., dirijidle las preguntas que quieras, y yo me encargo de trasmitiros sus respuestas." En seguida, la hermana hizo una porcion de preguntas relativas a los negocios de familia, enteramente desconocidos de la sonámbula, la cual respondia a todas ellas con tal precision, que su interlocutora confesó despues que se habia sentido bañada de un sudor frio, y que varias veces habia estado a punto de ponerse mala con el miedo, mientras duró lo que llamaba ella el diálogo de los espíritus. En otra ocasion declaró al padre que habia visto a su hijo en el hospital, con una venda de lienzo blanco al rededor de la barba; que habia sido herido en el rostro; que no podia comer, pero que su herida no era peligrosa. Al cabo de algunos dias, dijo que ya podia comer y que se hallaba mucho mejor. Algunas semanas despues llegó un correo con pliegos del ejército. M. de St\*\*\*, fué inmediatamente a ver al ministro de la guerra, para saber qué nuevas habia recibido; el ministro le tranquilizó completamente, asegurándole que el nombre de su hijo no se hallaba en la lista de los heridos. Lleno de gozo volvió a su casa M. de St\*\*\*, y dijo a Mlle. W., que a la sazón se encontraba en su sueño somnambólico, que por

esta vez no habia acertado, dichosamente para su hijo y para él. Mostróse resentida de estas palabras Mlle. W., y le aseguró con tono enérgico que estaba perfectamente segura de lo que habia dicho; que en aquel mismo instante veia aun al hijo en el hospital, con la barba todavia cubierta con la venda blanca; y que en el estado en que ella se encontraba entónces, era imposible que se equivocase. A poco rato llegó, en efecto, un billete del ministro, anunciando a M. de St\*\*\*, despues de algunos cumplidos y pésames, que acababa de recibir una lista supletoria de los heridos, en la cual figuraba el nombre de su hijo, que habia sido herido de un balazo en la barba, que estaba asistido en el hospital, etc.

Fenómenos *naturales* como éste, que rivalizan con todas las pretensiones que los partidarios del magnetismo puedan presentar en favor de su ciencia, deberian servir de leccion a los que emplean con sobrada facilidad la palabra *imposible*. En todos tiempos los sabios han sido harto propensos a dictar leyes a la naturaleza, olvidando que la naturaleza no es mas que un sinónimo de Dios. Tan ridículo es en una intelijencia limitada negar porque no puede comprender, como en uno de los habitantes de un hormiguero de la India declarar imposible la existencia del Himalaya. Debiera tenerse siempre presente este axioma, formulado por uno de los entendimientos mas claros y vigorosos que jamas se han visto, por Ariosto: cuando se suscita alguna duda acerca de hechos extraordinarios y difíciles de concebir, el punto esencial no es demostrar cómo existen estos hechos, sino probar que existen.

Hai diversas maneras de producir el estado magnético. La mirada fija y las pasas longitudinales con la mano son los métodos mas comunes y conocidos; el uno o el otro, o ambos a la vez, se emplean por el doctor Elliotsen, por M. Ahsburne y sus discípulos. M. Lewis, que posee una fuerza notable de concentracion mental, ópera jeneralmente por la mirada. El procedimiento de Darling consiste en hacer mirar fijamente una pequeña moneda colocada en la palma de la mano izquierda. M. Braid hace mirar fijamente un objeto, como la bolita que forma la estremidad de un lapicero, colocada encima de los ojos, al nivel de la parte superior de la frente. Los májices del Cairo producen el estado magnético obligando a sus magnetizandos, que son por lo regular mocitos o niñas impúberes, a tener fijos los ojos en algunas gotas de tinta reunidas en el hueco de su mano. Los alfaquies de la India la producen en sí mismos cuando quieren, por medio de una concentracion intensa

de su pensamiento absorto en la idea de la divinidad. Estos diversos procedimientos pueden clasificarse en dos categorías distintas, en una de las cuales los fenómenos magnéticos son producidos por la influencia personal del que actúa, en tanto que en la otra son producidos exclusivamente por la persona en que se ejercen.

El hecho de la producción del estado magnético en cualquiera de estos casos, ha dado lugar a una controversia bastante fuerte, sosteniendo algunos que en realidad no existe la influencia personal del operador; que las pasas solo sirven para ocasionar un sentimiento de monotonía o para obrar sobre la imaginación del paciente, y que se pueden referir todos los casos a la segunda categoría de procedimientos. Esta conjetura es muy natural, pero nada prueba: de la existencia de un agente conocido para producir ciertos efectos, no se podrá deducir la no existencia de otro agente capaz de producir efectos semejantes. Es de todo punto evidente que la realidad del éter y de la pólvora comun no destruye la del cloroforno ni de la pólvora de algodón; y mas aún que el poder de la realidad no se hace increíble por el solo hecho de que en muchos casos la imaginación puede suplirla. Si el concentrar la imaginación en un objeto único basta con frecuencia para producir el estado magnético, hai otra porción de circunstancias en que la influencia de un agente exterior es incontestable. Tal es, por ejemplo, el caso en que el doctor Esdaile operó sobre un ciego que no podia sospechar de su presencia, y le hizo caer de su silla en un estado cataléptico como una estatua que fuese derribada de su pedestal; tal es otro caso, atestiguado por el juez, por los individuos del tribunal y por el auditorio, en el cual, actuando a espaldas de varios testigos que no podian tener la menor sospecha de lo que pasaba, se produjeron en ellos los fenómenos magnéticos. No podia haber allí concentración alguna de atención de parte de los pacientes; no era tampoco un efecto de la imaginación, puesto que ninguna noticia tenian aquellos de los individuos que operaban sobre ellos. No tendríamos inconveniente en citar otros ejemplos del mismo jénero, mas concluyentes todavia, si es posible. El agente real que opera sobre el cual se opera, es la fuerza *odílica*, fluido análogo a la electricidad, aunque diferente en verdad, esparcido por el sistema nervioso, y que parece ser el intermedio por donde se relaciona el alma con el cuerpo. Cuando este fluido se halla bajo la influencia de una fuerza odílica superior o de una fuerte concentración mental del paciente mismo, se produce un movimiento particular o una

distribucion desigual, por consecuencia de los cuales el cerebro y el sistema nervioso cesan en su ejercicio o entran en relaciones anormales con el espíritu.

Pareciéndose los medios empleados para destruir el estado magnético a los que se usan para hacer volver en sí a las personas acometidas de un síncope, el doctor Esdaile y otros han supuesto que la potencia odífica del operador hace refluir en el cerebro el fluido nervioso del sujeto, como un rio que retorna a su oríjen, quedando por este medio privados los nervios de la facultad de sentir.

LA REDACCION.

(Continuará.)

---

## ASPIRACIONES Y DEBERES DE LA MUJER

EN LA VIDA ÍNTIMA Y SOCIAL.

---

(TRADUCCION DEL INGLES.)

Estudiando las costumbres, las ideas y la historia de los pueblos, tanto antiguos como modernos, no podemos menos de admirar a la mujer en todas las circunstancias de la vida, y la parte inmensa, la influencia nunca desmentida que ejerce en el ánimo de sus padres o de sus hijos.

Pero como ese poderoso influjo puede ser la base del bien o del mal, a la mujer le está destinada la gloria de modificar los defectos o desarrollar las virtudes y buenas cualidades, cuando en el sagrado deber de madre, sabe dar una buena educacion a sus hijos; de ella depende su porvenir, será a ella a quien se dirijan las felicitaciones, y recojerá el fruto de sus desvelos cuando vea asegurada la felicidad de su familia y que las perlas de su corazon, sus virtudes, se reflejen en su frente.

Los buenas costumbres no se adquieren sino con el buen ejemplo y en la edad mas tierna, porque si un niño crece, acostumbrado a conducirse mal, camina sin detenerse hasta el precipicio, del mismo modo que el torrente se precipita en el mar.

La vida y las virtudes de los jefes de una familia, es el libro en donde estudian sus hijos, con los que deben ser severos hasta cier-

## MAGNETISMO ANIMAL.

---

(Conclusion.)

No es esta, empero, la verdadera esplicacion; y como el magnetismo es una ciencia natural, veamos si los fenómenos de la naturaleza pueden o no ofrecernos algunas noticias sobre este punto. Si tomamos un pedazo de acero en forma de herradura, pero que no posea las propiedades magnéticas, y hacemos pasas en él, desde el centro a las estremidades, con otro pedazo de acero de forma semejante, pero ya imantado, el primero adquirirá por este medio la virtud magnética: la accion contraria, esto es, las pasas hechas desde las estremidades al centro, bastará para destruir el efecto antes producido. Por eso Reichenbach, en su profunda obra sobre el magnetismo vital, demuestra no solamente que el hombre es un iman, sino que su grande eje se halla desde el costado izquierdo al derecho. Las pasas del operador tienen, pues, su analogía exacta en cuanto al procedimiento y al resultado, en la ciencia estrictamente ortodoxa del magnetismo mineral. Tal es la teoría de M. Jackson, que en Dublin, en 1851, ha explicado un curso de lecciones mesméricas, y esta teoría es, en suma, verdadera. "Cuando la noche o la lluvia se aproximan, dice M. Jackson, ¿no muestran las plantas una tendencia a replegar sus tiernas hojas, como para encerrar las flores abiertas recientemente? Pues de la misma manera las pasas del operador hechas en direccion del cerebro a las estremidades, tienen por objeto replegar en cierto modo las partes mas sensibles del sistema nervioso; porque el cerebro, continuando el símil, debe ser considerado como la raiz de esta planta delicada. Por otra parte, ¿no parece que los animales experimentan una sensacion calmante cuando se les pasa la mano por el lomo, desde la cabeza a la cola?" ¿No hai algo mas que una simple coincidencia en que las pasas de arriba abajo produzcan el adormecimiento magnético en el hombre y la imantacion en el acero, en tanto que las pasas de abajo arriba producen el estado de vijilia en el primero y el de desimantacion en el segundo?

Ruchenbach comenzó por descubrir que ciertas personas experi-

mentan sensaciones particulares, cuando por la superficie del cuerpo se les va pasando lentamente un iman poderoso; y reconoció mas tarde que esta impresionabilidad no es una condicion mórbida, sino que existe, aunque en diversos grados, en una de cada tres personas o en una mitad de individuos en estado de salud y de enfermedad. Asegura que estas sensaciones son producidas por una influencia que en el iman se halla asociada con el ferro-magnetismo (esto es, el poder que hace que la aguja, libremente suspendida, se dirija hácia el Norte, y que la piedra iman atraiga las limaduras de hierro), pero que tiene tambien una existencia independiente, como en los cristales y en el cuerpo humano, y a la cual da el nombre de *Odilo* u *Odylo*. Esta influencia parece caminar con menos velocidad que la luz, pero atraviesa las sustancias con mas rapidez que el calórico. Puede pasar a traves de toda especie de materia (a diferencia, por tanto, de la influencia eléctrica, que es detenida por la mayor parte de los cuerpos no metálicos), pero atraviesa con ménos facilidad por las sustancias fibrosas o interrumpidas que por las continuas. Como la electricidad y el ferro-magnetismo, es polar en su distribucion, escepto en la materia amorfa, en la cual se presenta sin polaridad determinada. En su tránsito de un cuerpo a otro (irradia, en efecto, en todos sentidos como el calórico, el lumínico y la electricidad), la influencia odílica está caracterizada por la naturaleza luminosa de sus emanaciones, es decir, en la oscuridad y para las personas impresionables. Esta luz es mui débil, y desaparece por lo comun ante el mas pequeño resplandor de la luz ordinaria; sin embargo, las personas mui *nerviosas*, que son a la familia humana lo que la sensitiva es a las otras plantas, y la mayor parte de las personas durante el sueño magnético, pueden distinguirla en pleno dia. Presenta los colores del arco iris, pero domina el color azul en el polo Norte de los imanes, y el rojo en el polo Sur. Existe el odilo en toda especie de cristales, pero con ménos poder que en los imanes. Se desarrolla por toda suerte de acciones químicas, como la combustion, la solucion de un metal o de un álcali en un ácido, la respiracion, y en jeneral los cambios que se verifican en el cuerpo viviente. Tambien el cuerpo humano o animal es un manantial abundante de odilo; y de aquí proviene el *estímulo* que se experimenta al comer, aun ántes de que los alimentos hayan tenido tiempo de pasar, bajo la forma de jugo, a formar parte del sistema. Los dos costados, y principalmente las manos, hacen el oficio de polos opuestos; y las manos, los ojos, la boca, son tambien

los focos donde la influencia odílica parece concentrarse. Véase por qué las pasas hechas con la mano y la mirada fija son los medios mas poderos para magnetizar. La sensacion producida por el polo negativo o Norte de un cuerpo cualquiera que posee la fuerza odílica, es un frescor agradable; la sensacion producida por el polo positivo o Sur, es un calor desagradable. La mano derecha es negativa y fria; la mano izquierda es positiva y cálida. Los rayos del sol son negativos, y causan a las personas nerviosas una sensacion de frescura viva, pero deliciosa. La luna, por el contrario, es odílicamente positiva, y lo son asi mismo todos los planetas que carecen de luz propia y brillan con la reflejada.

Reichenbach ha encontrado igualmente el odilo en las plantas, y esta sustancia parece hallarse esparecida por todo el universo material. En este concepto, sucede al odilo lo mismo que al calórico, al lumínico y a la electricidad, y acaso estas fuerzas podrán reducirse con el tiempo a un principio único; pero entre tanto es necesario distinguir la odílica de las otras, como se distinguen entre sí la electricidad, el lumínico y el calórico.

Tambien la tierra, que es un vasto iman, despide su luz odílica, la cual, por efecto de las dimensiones jigantescas y del inmenso poder de este iman, se manifiesta a la vista bajo la forma de aurora boreal. «Este hecho, dice el profesor Gregory, ha sido justificado por una serie de los mas curiosos esperimentos que jamas he visto. Reichenbach convirtió en un poderoso iman un gran globo de hierro, de dos a tres piés de diámetro, haciendo pasar por una corriente eléctrica un hilo metálico enroscado al rededor de una barra de hierro que atravesaba la esfera de polo a polo. Cuando ésta se hallaba suspendida en el aire en una estancia completamente oscura, las personas nerviosas veian la luz odílica en su mayor brillantez, presentando todos los caractéres particulares de la aurora boreal y de la austral.

En cada polo aparecia un dilatado círculo de luz, mas azul al polo Norte, mas rojo al polo Sur, pero ofreciendo en ambos todos los colores del arco-iris.

El Ecuador estaba señalado por una cinta luminosa, hácia la cual, en la superficie misma o cerca de la superficie de la esfera, se proyectaban incesantemente líneas de luz que partian de los círculos polares. En ellos, lo mismo que en los rayos luminosas, los colores estaban dispuestos de tal suerte, que el rojo dominaba del lado Sur, el azul del lado opuesto, el amarillo al Oeste, y en frente el

gris o la carencia de color; al propio tiempo como en todos los arco-iris odílicos, una faja angosta de color rojo se mostraba cerca del gris... Y no era esto todo, porque en el aire y encima de cada polo, se desplegaba una magnífica corona o umbela de luz, mas azul hácia el Norte, mas roja hácia el Sur, pero ofreciendo igualmente todos los colores y despidiendo hácia el Ecuador brillantes banderoras de luz diversamente colorada, que se ajitaban, se alargaban y acortaban, como acontece en las auroras boreales mas hermosas a los encantados ojos del espectador.

Estos descubrimientos de Reichenbach pueden servir para explicar muchos hechos harto conocidos, pero inexplicables hasta ahora. La influencia del magnetismo terrestre sobre el cuerpo humano, explica el por qué muchas personas de gran susceptibilidad nerviosa no pueden dormir si su lecho no está colocado en una direccion paralela al meridiano magnético, con la cabecera hácia el Norte. Para algunos enfermos es absolutamente insoportable la posicion formando ángulo recto con aquel meridiano; hace mucho tiempo que ya se habia hecho esta observacion, pero sus afectos se atribuian a la imaginacion o a la idiosincracia del sujeto. Parece mui probable que la curacion deciertas enfermedades puede facilitarse si se atiende a la posicion conveniente de la cama. El reciente descubrimiento de Faraday sobre la atraccion del gas oxígeno por el iman, contribuye a confirmar la conjetura de Goethe, de que los cambios atmosféricos que tantas dificultades ofrecian a los filósofos, son debidas a las variaciones de la potencia atractiva de la tierra. Además, la circunstancia de ser grata la influencia odílica emanada de la mano derecha, en tanto que la de la mano izquierda produce el efecto contrario, explica tal vez la superioridad universalmente concedida a la primera, y el uso invariable que de ella se hace para recibir a un amigo.

LA REDACCION.

---